



Sara Vial

DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL PREMIO "ALEJANDRO SILVA DE LA FUENTE"

23 de septiembre de 2002

Más que un discurso, quiero que estas palabras mías de agradecimiento me ayuden a comunicarme en una forma clara y natural, como si el estar entre ustedes, tanto las directivas de la Academia, cada uno de las personas que la integran y las que gentilmente han venido en esta noche a acompañarme y acompañar a todos los premiados, fuera uno de esos bellos y cálidos instantes en la vida en que poderos sentirnos unidos a quienes respiran nuestros mismos sueños. Entonces, las palabras, ese hermoso volágeno que justifica la vida, en especial la palabra escrita, la silenciosa, la que no desaparece como la música, sino que se multiplica en una y otra, como la ola, adquiere también una cualidad reguladora que nos enseña la vida con un nuevo entusiasmo.

Brozada del gallardo idioma que cruzó los mares, la lengua castellana desembarcó en estas lejanías oceánicas donde el idioma mayor era el viento. Y ella, también, como una flauta oceánica disparada en las estrofas de *La Araucana*, se extendió por nuestra tierra antártica, por el nuevo continente de la Cruz del Sur por ese mundo virgen y salvaje que esperó su cristianismo y su fuego.

Baruchando hace un momento las cálidas y afectuosas palabras de mi generoso presentador, Oscar Pinochet de la Barra, le pido me excuse no haberlas agradecido desde el primer instante. Quizás se ha debido al hecho de haber sido ellas precisamente las que me han dado, al salir a este estrado, la sensación de llegar a esa roca imaginaria, salpicada por las olas de la costa de Valparaíso y Viña del Mar, sobre la cual, en su discurso, me ha colocado a la manera de una "sirena", como él dice, sin ir demasiado lejos, puesto que la prisión de mi vida y mi poesía han sido precisamente mi obsesión por el mar. Junto a él viví la vida entera, absorbiendo la nostalgia y la fuerza que convence a quien, desde que nace, sólo sabe ver desde su ventana el llegar y el partir de los barcos en una inspiración sucesiva, que no se agotará jamás.

Empecé a escribir desde muy niña, siete, ocho años, apuntes de lo que escuché los versos que me leía mi madre en la cuna y que sólo más tarde, sabrían eran los suyos.

Academia Chilena
N° 75 (2001 - 2002)

Discurso de recepción del Premio "Alejandro Silva de la Fuente" [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Discurso de recepción del Premio "Alejandro Silva de la Fuente" [artículo] Sara Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile